

que hubo salvas, repiques y concurso numeroso del pueblo á la entrada de las tropas de Saboya.

El canónigo Velasco pidió su indulto, presentándose á Alvarez aun ántes que éste hubiese llegado á la ciudad, y para más merecerlo, publicó el 8 de Abril un manifiesto en que pintaba á los insurgentes, y en especial á Rayon, con los colores más negros. El canónigo San Martin, siguió al principio á los insurgentes; mas en una hacienda cerca de Tlalistac, se quedó oculto, regresando luego á la ciudad y saliendo con el cabildo á recibir al comandante español; pidió ser indultado y lo fué en efecto, aunque siempre se le impuso una multa y prision por algun tiempo. Tambien se indultó D. Manuel Bustamante, presidente que habia sido de la Junta de seguridad. Murguía, que se habia retirado del congreso de Chilpancingo muy poco despues de instalado, presidia el ayuntamiento y continuaba desempeñando el empleo de intendente, para el cual habia sido nombrado por Morelos: con este carácter presentó, ante un gran concurso, el baston de mando al comandante, el cual le contestó, devolviéndolo, "que estaba en buenas manos y á satisfaccion del gobierno de México." El mayor elogio que se puede hacer de este excelente personaje, es que, colocado entre dos bandos que se odiaban á muerte, no se hubiese él mismo hecho odioso, y que desempeñando importantes cargos, ya con el gobierno, ya con los insurrectos, no fuese perseguido por aquel ni por éstos. Pocas personas deben haberse hallado en situacion igualmente delicada y difícil, y más pocas aún las que hayan logrado salvarla con el éxito plausible del Sr. Murguía y Galardi.



CAPITULO XVII

FIN DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA.

1. Decadencia de Oaxaca.—2. Rayon se aleja de Oaxaca.—3. Por qué se perdió Oaxaca.—4. Justicia de la insurreccion.—5. La Costa chica.—6. Las Mixtecas.—7. Diferencias entre Guerrero y Sesma.—8. Combates en las fronteras.—9. Teotitlan del Camino.—10. Sierra del Norte y Costa de Sotavento.—11. Rendicion de Terán.—12. Son disueltas las demás partidas realistas.—13. El canónigo San Martin.—14. Estado en que Oaxaca quedó.—15. Campaña de Leon en la Mixteca.—16. Asalto de la Villa de Etla.—17. Triunfan los independientes en Oaxaca.

I.—Segun el informe escrito por Murguía y remitido por Alvarez al virey, la provincia de Oaxaca, floreciente ántes, presentaba un estado de verdadera decadencia á la entrada de las tropas reales, no tanto por efecto de medidas vejatorias del gobierno caído, que no solo no habia aumentado contribucion alguna, sino que aun las existentes y ordinarias cobraba con rebajas considerables, como habia sucedido con las alcabalas, y que no se habia excedido demasiado pidiendo á la poblacion donativos, si se exceptúa el del totopo y algun otro en verdad no muy gravoso, como de la ausencia de los españoles fugitivos, casi todos comerciantes, de la falta de comunicaciones con Veracruz, lo que hacia que se careciese de fierro, acero, papel y otros artículos de consumo preciso, de la extraccion para el ejército de mulas y caballos dedicados á la labranza y de la

circulacion de la moneda de cobre. Alvarez prohibió el uso de esta moneda, pidió al virey un convoy con los artículos de comercio que faltaban, hizo remocion general de los empleos que obtenian los insurgentes, restableciendo á los desposeidos por éstos, varió el ayuntamiento, y el 12 de Abril hizo jurar la constitucion política española, mandó poner en posesion de sus haciendas y bienes á los que habian sido despojados, y recoger la artillería y municiones que en varias partes estaban esparcidas ú ocultas.

Dambrini se presentó por este tiempo hácia el rumbo de Tehuantepec, fusilando á los que se le habian manifestado desafectos en su primera venida y vengándose en ellos del descalabro sufrido en Tonalá. Traia cien negros de Omoa, que Alvarez hizo conducir á Oaxaca para formar una guardia de su persona: era este comandante vano y ostentoso y se hacia tratar en Oaxaca como pudiera un gran señor, haciendo en proporcion sus oficiales otro tanto, sin que dejasen de ofrecer al público el mismo espectáculo de disolucion en las costumbres ni de causar los mismos escándalos que había dado Velasco y los suyos. Aquellos soldados que habian tomado la ciudad sin disparar un tiro y que se entregaban al juego sin recato, se permitian injuriar á los oaxaqueños, que ningun mal les habian hecho: las provocaciones eran permitidas, y aun con insolentes cántigas insultaban á los que tenian afecto por su país.

No eran estos los únicos excesos que se tenian que lamentar: los vicios de los insurrectos causaron general repugnancia, al grado de hacerse intolerables Velasco y los suyos á la templanza y regulares costumbres de la ciudad: se deseaba vivamente un cambio para quitar de la vista aquel odioso objeto: los realistas fueron llamados con instancia, y apénas pusieron los piés en la ciudad, desplegaron vicios iguales y aun superiores. El género de vida que los oaxaqueños habian cultivado por tres siglos debería tener un término, y éste estaba próximo á llegar, segun parecia, en

el año de 14. Antiguamente, cada padre de familia, al calor de su hogar, daba lecciones de la más pura moral, seguro de que sus palabras no solo eran escuchadas con placer, recogidas por la familia con esmero y guardadas con veneracion religiosa, sino de que ellas harian la felicidad que es posible en la tierra de los objetos más queridos, sin obstáculo ni oposicion, sin que en el seno de la amistad, cuyo lazo era la inocencia; sin que en los estrados, en que presidia la virtud; sin que en las reuniones públicas que dirigia la religion y el respeto mútuo; sin que en las calles ni en los templos nadie se atreviese á corromper aquellas santas lecciones, ni ménos á burlar y escarnecer la solicitud paterna. Cada cual estaba en segura posesion de lo que le pertenecia, y nadie temia el extravío y la perversion de un hijo, la seduccion de una doncella pudorosa ni la violacion injusta del lecho de la esposa. Este era el edificio magnífico que á fuerza de fatiga habian fabricado los religiosos y los miembros del clero secular en el espacio de tres siglos; pero este edificio debería caer desplomado, minado por sus cimientos, y en los años de 13 y 14 se sintieron los primeros golpes del pico, manejado muchas veces por los mismos clérigos y los mismos religiosos. Hoy la piedad es burlada, la fé escarnecida, las costumbres viciadas al grado de que no pueda decirse que haya carácter ni costumbres públicas. La inocencia no existe. La mitad de Oaxaca está en acecho de la otra mitad para corromperla y perderla. El aire está infecto y el contagio se ha hecho general, pero las primeras sientas de la planta que envenenó el ambiente se arrojaron en ese tiempo. Era justo el ceño con que los oaxaqueños veian los vicios que entónces comenzaban á desarrollarse; pero no eran solo estos excesos los que tenian que lamentar: á la presuncion reunia Alvarez la crueldad, y derramaba friamente la sangre, acaso sin la conviccion de hacerlo equitativa y justificadamente. Al alférez Aguilera, del batallon de milicias mandado levantar por Morelos,

mandó fusilar el 22 de Abril, por haberse encontrado ocultas en su casa las banderas de su cuerpo. Pasó también por las armas á unos indios que recogió y remitió un español llamado Terrón, cura de Pápalo, y que no sabían ni hablar. De los insurgentes que salieron de Oaxaca, al encaminarse por la Sierra para unirse en Songolica con Rayon, fueron cogidos en Michihuitan el coronel Mellado, veinte soldados, dos frailes y algunos particulares, y todos fueron fusilados.

Estas prisiones habian sido ejecutadas en una sorpresa que á los fugitivos dió Topete, pues no se habia limitado este comandante á enviar parte de sus tropas por Villa-alta, sino que él mismo, con ciento cincuenta hombres, se habia internado en las ásperas sierras de Teutila. En este pueblo supo que en San Juanico habia una reunion de insurgentes cuyo encuentro quiso evitar retrocediendo hácia Jalapa. Acontecia esto á principios de Mayo. Pocos dias despues, el 23 del mismo mes, se dirigió á Masatiopa, en donde supo por un prisionero que á poca distancia estaba Rios con una partida de insurgentes: quiso batirla el mismo dia, pero éstos se pusieron en salvo, dejando en poder de Topete algunos prisioneros y treinta armas de fuego.¹

2.—Rayon, por su parte, ninguna oposicion habia hecho á las fuerzas del gobierno. Desde Huajuapán habia librado órdenes á varias partidas, así de las que guarnecian á Oaxaca, como de las que recorrian los territorios de Puebla y Veracruz, para que se le reuniesen ó siquiera para que mortificasen en su marcha á los realistas; mas no habiendo sido estas órdenes obedecidas, tomó la resolucion de dirigirse á Zacatlán, pueblo que con sus contornos estaba dominado por Osorno y otros jefes insurgentes. No queriendo, sin embargo, carecer de los recursos que aún le proporcionaba

¹ Parte de Topete, firmado en Pápalo el 25 de Mayo. Gaceta núm. 616. Tom. 5.

la rica provincia, mandó al coronel D. José (Chepito) Herrera que no dejase que un solo medio real de las colectas de diezmos que se hacian en las mixtecas, fuese á la ciudad, remitiendo todas las cantidades de esta procedencia á Songolica, en donde pensaba recibirlas. A Rocha y Moctezuma ordenó que extrajesen las granas y cuantos intereses hubiese aún existentes en Oaxaca, señalándoles la misma direccion de Songolica; y para que en su marcha no sufriese quebranto alguno el convoy, mandó al capitán Barrales que custodiase los puntos de Huautla; al capitán Buen-brazo que se situase en Ayotla; al coronel D. Pedro Farfan de los Godos que permaneciese en Cuicatlan; al coronel Bárcena que dirigiese una parte de la carga para Teotitlan, escondiendo el resto en algunas barrancas hasta que hubiese oportunidad de rehacerse de ella, y él mismo salió para Tehuacan, en donde permanecia Portas, dejando á Huajuapán luego que á esta poblacion se aproximó Hévia, cuya division tenia encargo de batirlo ó entretenerlo mientras para Oaxaca marchaba Alvarez. El 16 de Marzo emprendió su marcha, llevando consigo el cuerpo de infantería organizado por Terán, el regimiento de Orizava y lo poco que quedaba del regimiento de Nuestra Señora de la Luz. El dia 17 estuvieron estas fuerzas y las de Hévia bastante próximas para que se pudiera temer una sorpresa; pero el siguiente dia, mientras la division siguió su marcha, retrocedió Terán con diez dragones para estar al tanto de los movimientos del enemigo. El 21, pudo llegar Rayon á Tehuacan, sin novedad notable, recibéndole el párroco, el prior del Cármen y otros vecinos. Portas mandó servir en su obsequio una mesa decente. Los enemigos, sin embargo, no le perdian de vista, y á poco llegaron algunas partidas de realistas á Copiapo, mientras otros se situaban en Chapulco; y como no tenia Rayon el intento de sostenerse en aquella poblacion, á pocos dias, y previo reconocimiento del camino, hecho por Terán, emprendió de nuevo

su marcha para Teotitlan del Camino, á donde llegó el 29, habiéndose reunido poco ántes en la hacienda de Tilapa con D. Cárlos Bustamante y otros emigrados de Oaxaca. Hévia, entretanto, penetró en Tehuacan, y no esperando dar alcance á las tropas insurgentes, se preparaba á dirigirse á Puebla con otras atenciones; mas oportunamente se le presentaron D. Simón Chavez, que habia sido lego betlemita y que hacia de cirujano de Rayon, y un cadete de lanceros de Veracruz, que estaba prisionero y se habia fugado, el primero pidiendo el indulto y el segundo para reunirse á las tropas reales; y habiendo sabido por ambos que Rayon estaba en Teotitlan reuniendo zurroneos de grana y otros efectos valiosos llevados de Oaxaca, salió el 1.º de Abril, y en Coscatlan encontró una partida de grana conducida por el capitan Buen-brazo, de que se apoderó sin resistencia, tomando además cinco prisioneros. Rayon, que ignoraba estos acontecimientos, se puso en marcha en ese mismo día para Coscatlan. Poco ántes de llegar supo que el pueblo estaba ocupado por los realistas, por lo que haciendo regresar la carga se adelantó él mismo á practicar un reconocimiento del enemigo. Al siguiente día se extrajeron de Teotitlan todas las existencias, repartiéndose entre la tropa lo que no pudo ser trasportado, como barriles de vino y aguardiente, y dos baúles de ropa fueron depositados en una casa particular. Sucesivamente fué la tropa desfilando en retirada, pues no pensaba Rayon dar funcion de armas alguna sino poner en salvo los intereses: quedaba aún en el pueblo una pequeña partida de soldados insurgentes al mando de un jefe frances, D. Santiago Roc, cuando se presentó Hévia con los suyos cubriendo todas las salidas. Roc, dando una vigorosa acometida con el puñado de soldados que le seguia, se abrió paso entre los enemigos, libertándose con su valor de una muerte segura. En seguida se internó en una cañada cercana y tomó en las alturas las mejores posiciones militares posibles, pues calculó que el

enemigo le habia de seguir. En efecto, á poco se presentó una respetable seccion del batallon de Hévia, llevando á su frente al mayor D. José Santa Marina, que emprendió sobre la marcha el ataque. Roc se sostuvo con bizarría; mas siendo el enemigo muy superior, hubo de replegarse á otro punto defendido por D. Juan Pablo Anaya: contuvo aún algun tiempo á los asaltantes; al fin tuvo que abandonar tambien este punto, perdiendo algunas municiones, algunas cargas de grana y quince prisioneros, que fueron inmediatamente fusilados, Rayon, entretanto, con el resto de la fuerza, desde una altura veia cómo eran batidos aquellos valientes, sin hacer movimiento alguno en su socorro, retirándose, cuando terminó el combate, al pueblo de San Gerónimo, en que durmió. Al siguiente día 3 de Abril llegó Rayon á los curatos de Huehuetlan y Huautla, en donde permaneció algunos dias asistiendo pacíficamente á las ceremonias de la Semana Santa, pues Hévia se retiraba ya para Puebla; pero Roc no quiso permanecer más tiempo con él y desertó en la noche, llevando consigo al teniente coronel Lazcano y diez y siete hombres más. En la cañada de Cuicatlan permanecieron aún Rocha y Moctezuma, protegiendo la salida de las granas, de que Bárcena extrajo una buena parte de la barranca de Cacahuapa, en que habia quedado oculta, lográndose al fin que la carga, con poca pérdida, llegase á Zoquitlan. En este pueblo se reunió tambien á Rayon el coronel Rocha con su cuerpo de San Ignacio, y poco más adelante el presbítero Crespo, que habia logrado escapar del alcance de Murillo en Chiquihuitlan. Como ya se ha dicho, el intento de Rayon era pasar con el cargamento á reunirse con Osorno en el pueblo de Zacatlan; mas no pudiéndolo hacer por las villas defendidas por tropas reales, tuvo que regresar por Coscatlan para seguir luego el camino de Tehuacan, pudiendo, miéntras verificaba su paso, realizar sus granas que compró en reales el capitan D. José María Gonzalez, y teniendo que sufrir la de-

sercion de Terán, que con sus dos hermanos y algunos otros se le separaron en el pueblo de Tecamachalco y tomaron el camino de la Mixteca de Oaxaca.

3.—Quedaron, pues, en las mixtecas, Herrera, Sesma y D. Manuel Terán. Ocupada la capital y la mayor parte de la provincia, se puede decir que la insurreccion habia acabado en esta época en Oaxaca, no volviendo á promoverse con eficacia la independendia en su seno, hasta que en Iguala resonó el glorioso grito dado por el inmortal Iturbide. El Lic. D. Juan N. Rosains, en un manifiesto que publicó por ese tiempo, intitulado "Justa repulsa," inculpa á Rayon por la pérdida de tan rica provincia, formulando el cargo en los términos siguientes: "¿Por qué se perdió Oaxaca sin un tiro?" Rayon contesta en el "Informe á la Suprema Junta, etc.," del modo siguiente: "Para absolver este cargo, dice, pudiera responder que porque no me acomodan los tiros como los que S. E. (Rosains), ha empleado en Chilpancingo, Huatusco, San Hipólito, etc.; pero contestaré directamente. El verdadero motivo de haberse perdido aquella provincia fué, el haberse quedado sin tropas ni armas y que habiéndoseme dado la comision á fines de Enero en Chilpancingo, salí de allí con solos diez hombres y llegué á Huajuapán el siguiente mes de Febrero, en donde hice alto, sin atreverme á continuar la marcha, por saber que se preparaba la expedicion enemiga que llegó á este punto el 14 de Marzo. No se defendió Oaxaca, porque como llevo dicho, despues de haberse puesto el mayor empeño en desarmarla, quedaron sériamente notificadas las rateras partidas de los Sres. Bravos, de no obedecer otras órdenes que las del Sr. Morelos, como con encogimiento contestó el brigadier D. Miguel cuando le oficié para que se me reuniera, cuyo documento, con algunos otros de no menos entidad, paran en mi poder, segun tengo indicado á V. M. en mis contestaciones anteriores. Se perdió Oaxaca, porque

residiendo allí el mariscal Anaya, el canónigo y mariscal Velasco y otros dignos émulos de Rosains, persuadieron y aun instaron al intendente, tribunales y oficinas que no debia obedecerse al congreso, á mí ni á otro alguno que no fuese el Sr. Morelos, con lo cual carecia de los auxilios que podia franquear para su defensa aquella desgraciada capital. No se defendió Oaxaca, porque despechados sus habitantes con los robos, estupro, violencias, obscenidades y picardías de cuatro infames aduladores, no solo ofrecieron la cantidad de sesenta mil pesos para costear la expedicion, sino que tuvieron la osadía de retirar á pedradas á los que habian quedado cuando se acercó el enemigo. Por último, no se defendió Oaxaca, porque estaban perdidos y en poder de los contrarios, Villa-alta, la costa de Tehuantepec, los pueblos de Chilapa, Tlapa, etc., y por otras muchas cosas que reservo para mejor ocasion, contentándome con decir, que Rosains jamás probará que he declarado guerra al Sr. Morelos, y lo único que se averiguará es que conmigo no tienen lugar los bandidos, voluptuosos, los impíos y personas de esta calaña."

Las apreciaciones contenidas en estas líneas son exactas, debiéndose agregar únicamente que si Oaxaca se perdió fué debido principalmente al desacierto de haber sido elegido Rayon para dirigir los destinos de una provincia en que no tenia simpatías, ni relaciones, ni aptitud bastante para hacerse en pocos dias de la situacion y organizar una fuerza suficiente para resistir victoriosamente al enemigo. No fué este el único desacierto del congreso de Chilpancingo, á cuya reunion en aquellas circunstancias, completamente inoportuna, acaso se haya debido, no tanto el descalabro de Valladolid, como los infortunios posteriores de Morelos y la inaccion y oscuridad á que se vió reducido durante algunos años: es seguro que este general, sin la dependencia del congreso, se habria rehecho prontamente, como lo hizo despues del sitio de Cuautla, y tal vez ni Oa-

xaca se hubiera perdido ni se hubiera retardado tanto la independencia de toda la nacion.

4.—Los indultados no pudieron permanecer en paz en la ciudad. Al canónigo San Martín se le mandó devolviese á la clavería de la catedral mil y trescientos pesos que de ella habia recibido para ir á Chilpancingo de órden de Morelos, y que fijase su residencia en Puebla, de donde se evadió vestido de arriero y fué á unirse con Osorno en Zacatlán, y de allí pasó despues á las provincias del Interior á promover con más ardimiento la revolucion. A Murguía se le ordenó se presentase en México á contestar los cargos que resultaban contra él, siendo además declarado indigno de obtener empleo alguno, hasta que en Madrid se le absolvió. El cabildo eclesiástico, que en general se habia manifestado adicto á la causa de los españoles, tuvo necesidad de indemnizarse en Madrid con mucha demora y gastos que sufragaron los capitulares, contribuyendo cada uno á prorrata con cuatrocientos pesos, siendo el motivo de la persecucion la ejecucion de aquellos actos indispensables para el gobierno de la mitra, en que habia intervenido durante la ausencia del obispo y ocupacion de la ciudad por el cura Morelos. Esta persecucion al cabildo eclesiástico produjo en el canónigo Vasconcelos, muy adicto ántes á la causa real, la conviccion de que un reino tan importante como el que se llamaba entónces la Nueva España, no podia continuar dependiendo, sin graves inconvenientes, de una metrópoli lejana, y de que la necesidad y la conveniencia exigian que tuviese un gobierno propio, aunque no por esto dejaba de aborrecer la revolucion por el modo con que se hacia y los desórdenes que causaba.

Antes de pasar adelante debemos consignar una reflexion que es propia de este lugar. Es claro como la luz del medio día que la independencia de México es justa y conveniente, y que legítimamente la procuraban los mexi-

canos al principio de este siglo. Si alguna razon se habria de dar en comprobacion de que era esta una justificada y noble causa, bastaria decir que ningun deber tenia la nacion de estar sujeta á España: ¿quién le habria impuesto semejante obligacion? ¿No gozó ántes de propia autonomia? ¿No la perdió únicamente obligada por la fuerza? ¿La conquista dió á Hernán Cortés la propiedad de México? ¿Era suya esta nacion para que pudiera trasladar el dominio de ella en el rey de España? ¿No soportó México á su pesar la prolongada sujecion á la metrópoli? ¿No podia recobrar lo que era suyo, lo que jamás la fuerza debió haberle arrebatado, cuando estuviese en aptitud de hacerlo? ¿Qué autoridad divina ó humana le habia impuesto el deber de estar perpétuamente unida á España? Si pues era justo procurar la independencia de la nacion, ¿por qué se declamó tanto contra ella en aquellos tiempos? No nos referimos á los originarios de la península, que por interes personal era forzoso que procurasen mantener la dominacion de los suyos sobre la raza indígena: ¿por qué en nombre de la conciencia y de la religion se condenó la revolucion? ¿Era acaso, como decia Vasconcelos, por el modo con que se hacia? Pero, ¿de qué otro modo era posible? ¿Presumia alguno que los españoles hubieran dejado pacíficamente la dominacion de México, por la sola conciencia, sin que nadie les hiciese fuerza para ello, obligados únicamente por el peso de la razon? ¿Se podria hacer la independencia sin derramamiento de sangre? ¿Se podria no matar á los españoles en la guerra cuando éstos hacian una guerra sin cuartel sacrificando á cuantos insurgentes caian en sus manos? ¿Por qué, pues, en nombre de la religion se anatematizó una revolucion justa en sus principios y necesaria en el modo en que se practicaba? El fallo de la Historia no puede ser dudoso. Si se quisiese investigar la verdadera causa de aquellas declamaciones, se encontraria que no es ni puede ser otra que debilidad de algunos, que los obliga á conservarse